

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



MARTES XXVI
Tiempo Ordinario



**DEL EVANGELIO
DEL AMOR
NO VIENE
LA DESTRUCCIÓN
SINO LA VIDA.**



Lucas 9,51-56

Entraron en una aldea de samaritanos. Pero no lo recibieron. Al ver esto le dijeron: “¿Quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?” Jesús se volvió y los regañó.”



En el corazón de los hombres está siempre el espíritu de poder. ¡Y así es como nos imaginamos el comportamiento de Dios! Jesús encuentra incomprendión hasta por parte de los mismos discípulos y, en consecuencia, hacia Dios, que es quien le envía. Nuestra respuesta al mal no puede ser la violencia. El anuncio del Evangelio ha de estar lleno de paciencia y mansedumbre, sin mostrar hostilidad alguna, ni ira, ni deseos de venganza...



El espíritu de Jesús es un espíritu de no violencia, de misericordia. Jesús pide a sus discípulos que respeten los plazos de la conversión: el descubrimiento de la verdad es muy lento en el corazón del hombre. Jesús nos da aquí la verdadera imagen de Dios. El, siendo Todopoderoso, no interviene para doblegar a los que le están sujetos o a sus enemigos, sino que, humildemente, pobemente, espera la conversión, a la manera de un padre o de una madre.



Jesús no quiere arrancar ya la cizaña mezclada con el trigo. El juicio lo deja para más tarde. De momento, "se marcharon a otra aldea". Como hacen los pobres cuando se les despide. Si aquí no nos escuchan, vamos a otra parte a seguir evangelizando, donde podamos. Sin impaciencias. Sin ánimo justiciero ni fiscalizador. Sin dejarnos hundir por un fracaso. Evangelizando, no condenando: "porque el Hijo del Hombre no ha venido a perder, sino a salvar".



Apostolado no es sólo hablar a los demás de Dios, sino también hablarle a Dios de ellos: encomendarles, pedir para ellos su ayuda y gracia, pedir por sus problemas, intenciones, necesidades... Hoy me interrogo sobre mis impaciencias, ante mis propios pecados, mis propios fracasos o los rechazos de los demás, ante las lentitudes o retrasos de la Iglesia... Dame, Señor, tu misericordiosa paciencia.

**Estamos llamados a liberar,
sanar y dar esperanza,**



**no a condenar,
amenazar ni atemorizar.**